

Mi nombre es Ester y el pasado mes de mayo tuve la oportunidad de pasar tres fantásticas semanas en la Casamance, al sur de Senegal, conociendo a la gente que está involucrada en la creación del Centro Médico Social de Ziguinchor, proyecto que comenzará a funcionar en breve.

Mi decisión de ir fue bastante espontánea. Llevaba bastante tiempo queriendo conocer algún país del África Subsahariana y como viajar haciendo simplemente turismo no es lo mío, siempre había pensado que ir en el marco de algún proyecto ya existente sería la mejor manera.

Un mes antes de mi viaje conocí a Omar, el director del CMSZ y fue él quien me invitó a conocer el centro y el sur de Senegal, y fue una experiencia sencillamente genial.

Tengo experiencia en cooperación y en voluntariado en general, tanto a nivel local como internacional, así que decidimos que sería buena idea ir unas semanas para conocer la propuesta del centro de primera mano, tanto a las personas implicadas en su puesta en marcha, como las instalaciones del mismo y recursos de trabajo, así como la realidad de la comunidad a la que va dirigida en proyecto. La idea era que a mi vuelta yo pudiese ser una persona referente para aquellas personas que estén interesadas en realizar un voluntariado en el centro. Así que sin pensarlo dos veces prepare mi mochila y me fui a conocer algo nuevo.

Las tres semanas pasaron muy rápido y eso fue porque no paramos de hacer cosas en ningún momento. Tuvimos numerosas reuniones con el personal de la Facultad de Medicina de la Universidad Assane SECK de Ziguinchor, y el personal de la MSAE, mutua de salud. Ambos son los principales promotores del proyecto. Además de reuniones con técnicos del Ayuntamiento, de la Agencia Regional de Desarrollo... Fue super interesante conocer a todas las personas que están involucradas y super motivadas en este proyecto, cuya idea lleva ya varios formándose con el esfuerzo de todas ellas y que finalmente este año comenzará a hacerse realidad.

Por mi parte, una vez conocida a los principales implicados, así como el que sería el futuro centro, viajé por la región para comprender su realidad y la de

las personas a las que está destinado el proyecto. Lo que más me gustó de mi experiencia allí esas tres semanas, fue sin duda la gente. Todo el mundo es super amable y acogedor. A través de la lengua francesa es posible llegar a casi todo el mundo y te hacen sentir bienvenida y agusto en todo momento. Además la región de Casamance es una verdadera maravilla, paisajes tropicales, vegetación, árboles espectaculares, mar, el rio Casamance, las islas en el rio...

Como voluntaria realicé una propuesta para el programa de salud comunitaria, así como un protocolo de voluntariado y una propuesta del proyecto en general.

La realidad en el lugar de trabajo, debido a los recursos con los que cuenta el centro, será bastante diferente a la que estamos acostumbrados en Europa, así como su forma de funcionar. Pero como en todo intercambio, creo que se trata de una experiencia única para conocer otras realidades y otras maneras de hacer y de pensar y poder aportar tu granito de arena, mientras tu te llevas un montón de los demás.

Ya de vuelta continuo colaborando desde aquí en lo que puedo con el proyecto. Este fue solo mi primera experiencia, pero pronto cuando abrán el centro, volveré.

Ester Lozano